

Cuadernos, un año

La salida de una nueva edición de Cuadernos del Guincho, la cuarta, coincide con el primer aniversario de la publicación. Tal y como se había previsto, a lo largo del 97 vieron la luz tres números, uno por cuatrimestre. Cuando, a comienzos del verano de 1996, iniciamos los trabajos preparatorios, sabíamos que no sería tarea fácil alcanzar los objetivos que nos habíamos propuesto. Lo más importante era conseguir articular en torno a la publicación un grupo humano diverso, dispuesto a dedicar parte de su tiempo libre a la reflexión y elaboración de una revista que queríamos ubicar en el ámbito del pensamiento crítico. Habíamos detectado que, a pesar de la gran proliferación de medios de comunicación existentes en la Isla, la enorme rapidez que predomina en la producción de la información les impide reflexionar en profundidad en torno a diversos acontecimientos. Por lo tanto, Cuadernos del Guincho no surgía para competir, sino para complementar y cubrir lo que creíamos era una carencia y una sentida necesidad. Además, queríamos hacerlo al margen de los circuitos de generación de ingresos habituales a través de la publicidad. ¿Seríamos capaces de conseguirlo? Parece que hasta ahora ha sido posible. También en las dinámicas internas deseábamos poner en práctica métodos distintos a los habituales; así que no hay un director, sino un consejo de redacción en el que participamos todos adoptando decisiones por consenso. Es más democrático, al menos así lo pensamos.

La diversidad es una de las características del grupo humano que se vertebró en torno a Cuadernos del

Tanto o más rico y grato que la salida de la publicación lo constituye la oportunidad de encuentro que la misma permite

Cuadernos es una revista sólo de letras; no hay fotos. Ello es así porque es el pensamiento lo que nos interesa, no el entretenimiento

Guincho. Diversidad de procedencias y de ideas. Creemos que en ella radica uno de los puntos fuertes de la publicación, por cuanto ofrece la oportunidad de debatir y contrastar y, a la vez, de aportar diferentes perspectivas en torno a una misma cuestión. Tanto o más rico y grato que la salida de la publicación lo constituye la oportunidad de encuentro que la misma permite, desde los grandes valores bajo los que nos regimos y que podríamos insertar dentro de cierta ética global, como el respeto y la tolerancia, la multiculturalidad y el mestizaje, la paz, la sostenibilidad... En consecuencia, la experiencia adquiere una doble dimensión relacionada con el resultado del trabajo colectivo voluntario y, además, con las dinámicas internas que se establecen desde la cercanía de las relaciones personales.

Cuadernos tiene otra dificultad adicional: es una revista sólo de letras; no hay fotos. Ello es así porque es el pensamiento y el producto del pensamiento lo que nos interesa, no el entretenimiento. En las cuatro Carpetas planteadas hasta ahora nos hemos detenido en Tindaya, Arrecife, la sostenibilidad y la identidad. Son temas concretos, pero también temas que preocupan a la humanidad: el arte y la naturaleza, vivir en las ciudades, el desarrollo sostenible y los efectos de la globalización. Es decir, son cuestiones que forman parte de la reflexión contemporánea que insertamos en nuestro entorno inmediato. Informarse cuesta, como señalaba Ramonet en uno de los editoriales del primer número. A través de las letras hacemos una invitación a desmenuzar algunos aspectos de nuestra realidad

que, por diversas razones, suelen permanecer agazapados en las propuestas colectivas. Sabemos que esto representa una dificultad añadida, pero esa es la apuesta.

Claro que nada de esto sería posible sin los patrocinadores, los colaboradores y los suscriptores. A todos nuestra gratitud por permitir que esta experiencia sea realidad.